



Investigaciones Geográficas (Esp)

ISSN: 0213-4691

investigacionesgeograficas@ua.es

Instituto Interuniversitario de Geografía

España

Gozálvez Pérez, Vicente
LA DINÁMICA DE LA POBLACIÓN EN LA PROVINCIA DE ALICANTE DURANTE LA
GUERRA CIVIL
Investigaciones Geográficas (Esp), núm. 11, 1993, pp. 293-298
Instituto Interuniversitario de Geografía
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17654239015>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

LA DINÁMICA DE LA POBLACIÓN EN LA PROVINCIA DE ALICANTE DURANTE LA GUERRA CIVIL*

Vicente Gozálvez Pérez

RESUMEN

Durante la guerra civil española de 1936-39, la provincia de Alicante, pese a su situación de retaguardia, tuvo un movimiento natural con graves dificultades, sobre todo en 1939, a resultas del clima de inseguridad y las dificultades económicas creadas por el conflicto; el fuerte aumento de la mortalidad infantil entre 1937 y 1941, así como la sobremortalidad acumulada durante 1936-41, subrayan la fortísima incidencia del conflicto. La migración neta, negativa para la provincia entre 1888 y 1930, fue muy positiva en 1931-40, debido, entre otras causas, a los desplazamientos provocados por la guerra, especialmente significativos para la ciudad de Alicante.

RÉSUMÉ

Pendant la guerre civil espagnole de 1936-39, la province d'Alicante, malgré sa situation d'arrière-garde, enregistre un mouvement naturel avec de graves difficultés, surtout en 1939, à cause du climat d'insécurité et des difficultés économiques créés par la guerre; la forte augmentation de la mortalité infantile entre 1937 et 1941, ainsi que la surmortalité accumulée pendant 1936-41, soulignent la très forte incidence du conflit armé. La migration nette, négative pour la province entre les années 1888 et 1930, fut très positive entre 1931 et 1940, dû, à part autres causes, à des déplacements provoqués par la guerre, très importants vers la ville d'Alicante.

La provincia de Alicante fue durante la guerra civil zona de retaguardia republicana, y por ello de atracción para una parte de los que, por diversos motivos, abandonaron sus lugares de residencia a causa de la proximidad de los conflictos bélicos. Entre los ejemplos a estudiar dentro de esta temática, a continuación se presentan en sendas comunicaciones los referidos a las ciudades de Alicante, Elche, Orihuela y Denia, donde no sólo son importantes los contingentes de refugiados de guerra temporales, sino que también se

* Comunicación presentada a las Jornadas sobre *Movimientos migratorios provocados por la guerra civil española*, celebradas en la Universidad de Salamanca del 15 al 17 de diciembre de 1988, organizadas por el Ministerio de Cultura, Archivo Histórico Nacional. Sección «Guerra Civil».

verifican aquí incrementos sustanciales de inmigración durante el período bélico, que al menos en parte permanecerá como definitiva según se desprende de los análisis de los padrones de habitantes.

Asimismo entre los movimientos migratorios, reales o aparentes, provocados por la guerra civil, merecen ser abordados el estudio de la treintena de municipios alicantinos que ofrecen un censo en 1940 con más población que en 1930 y en 1950, casi sin excepción localizados en las comarcas septentrionales de El Marquesat y La Marina, en su mayoría con censo escaso, aunque también está entre ellos Alcoy que entre 1930 y 1940 alcanza un crecimiento del 18%. En la comarca meridional del Bajo Segura destaca el fuerte aumento demográfico registrado en 1940, pues nueve de sus municipios de huerta crecen entre 16 y 25%, y uno, Dolores, alcanza el 46%. Las dos ciudades más industriales del valle del Vinalopó, Elche y Elda, dan, igualmente, un fuerte crecimiento en el censo de 1940, con 23 y 49%, respectivamente, sobre el de 1930, mientras el conjunto provincial sólo alcanza el 11%. Finalmente, si la capital provincial, con fuerte inmigración durante la guerra y con un notable contingente de soldados y prisioneros en 1940, aumenta un 32% entre 1930 y 1940, los municipios de su actual área metropolitana San Juan y El Campello crecen un 18% y San Vicente un 30%. Simultáneamente también hay que señalar que casi la mitad de los municipios de la provincia, sesenta y dos, en su mayoría rurales, pierden población absoluta entre 1930 y 1940.

La lejanía del frente bélico no supuso, sin embargo, efectos positivos destacados en los componentes del movimiento natural provincial o regional, pues se impuso el «clima de guerra» que incluso afectó muy negativamente a la natalidad en 1939 y también a la mortalidad en 1938. La migración neta provincial, aparentemente muy positiva en la década 1931-40, sólo tuvo efectos muy localizados y por supuesto discutibles en su contribución real al incremento demográfico provincial.

Los disturbios que empezaron en febrero de 1936, se agravaron en los meses siguientes según se recoge en la prensa regional. Las dificultades de abastecimiento llevan a establecer el racionamiento para el pan en febrero de 1937, al mismo tiempo que el periodista José Luis Salado popularizaba en *La Voz* de Madrid la frase «Levante feliz», para resaltar la resistencia de Madrid frente a la seguridad que gozaba Valencia, a donde se habían trasladado el Gobierno y ministerios republicanos a finales de 1936 y donde permanecerían durante un año. En 1938 se agravan los problemas de subsistencias, mientras las tropas «nacionales» penetran por el norte de la región, culminando con la violenta ofensiva de Nules en noviembre; y se intensificaban los bombardeos sobre las zonas portuarias de Valencia y Alicante¹.

Natalidad y mortalidad en los años de la guerra civil

En la provincia de Alicante la natalidad fue afectada tardíamente por la guerra, pues si la tasa de esta provincia permanece estable entre 1931 y 1938, con 2-4 puntos por debajo de la media nacional hasta 1936, en 1937-38 la natalidad alicantina es superior a la media de España en 1,2 y 2,7 puntos, respectivamente; en 1939, en cambio, el acentuado hundimiento de la natalidad provincial —14,9 por mil en 1939 frente a 22,6 en 1938— traduce plenamente la inquietud de la cercanía del frente bélico. La influencia de la aproximación

1 Antología Almanaque «Las Provincias» (1879-1972). Actualidad Valenciana, Tomo III, pp. 971-1.050. Véase además «La guerra en Alicante», número monográfico de la revista *Canelobre*, número 7-8, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert.

de la guerra en la natalidad es nítida asimismo en el resto de la región, pues en 1939 Valencia registraba una tasa de 13,8 y Castellón de 8,8 por mil, pues esta provincia fue más castigada por el conflicto ya desde 1938. La situación es bastante más crítica en Alicante capital, donde en 1938 la natalidad baja a 17,2 por mil, frente a 23,8 en 1937, y desciende a 13,3 en 1939; tasas similares se registran en las otras dos capitales de la región. El año 1940 marca un pico aislado en la natalidad de Alicante —24,7 por mil— fruto de las uniones diferidas a causa del conflicto; los años 1941 y 1942 padecen, en cambio, los efectos compensatorios del *boom* de nacimientos de 1940, pues las tasas bajan casi ocho puntos en la provincia —17,1 por 1.000— y ocho puntos y medio en la capital —15,9 por mil—. Así pues, el clima de inseguridad y las dificultades económicas marcan de modo decisivo las tasas de natalidad durante el conflicto y la postguerra inmediata.

Contra lo que cabría esperar de una situación de retaguardia, los efectos de la guerra civil en la mortalidad del País Valenciano fueron más destacados que en el conjunto nacional, con tasas más elevadas en cada una de las provincias. Especialmente funesto fue el año 1938, sobre todo para Castellón donde se registraron combates: aquí la mortalidad se elevó a 29,6 por mil, mientras que en Valencia era de 23,5 y en Alicante de 21,5; la media nacional ese año fue de 19 por mil. Las cifras anteriores ganan significación si tenemos en cuenta que la mortalidad del País Valenciano es ininterrumpidamente inferior a la nacional entre 1931 y 1937.

Según cifras oficiales (*Movimiento Natural de la población de España*) las víctimas directas de la guerra civil en la provincia de Alicante serían un total de 1.389 entre 1937 y 1940 —frente a 4.650 de Castellón y 4.169 en Valencia—, de las que 1.268 serían fallecidos por heridas de guerra, especialmente en 1938, y 121 por ejecuciones judiciales, sobre todo en 1939. A las cifras anteriores hay que añadir las inscripciones diferidas de muertes, que en Alicante parecen evidentes si tenemos en cuenta las tasas de masculinidad de las defunciones, ya que en 1941 y 1942 éstas son superiores a las de 1938-39, años de guerra.

CUADRO I
PROVINCIA DE ALICANTE. INDICADORES DEMOGRÁFICOS DURANTE LOS
AÑOS DE GUERRA CIVIL E INMEDIATOS (EN TANTOS POR MIL)

Año	Natalidad	Mortalidad	Excedente vegetativo	Mortalidad Infantil
1933	25,0	16,0	9,0	96,6
1934	23,2	15,1	8,2	92,7
1935	23,0	15,6	7,4	87,0
1936	22,3	15,6	6,7	84,6
1937	23,5	19,2	4,3	117,2
1938	22,6	21,5	1,1	105,7
1939	14,9	19,0	-4,2	110,4
1940	24,7	15,4	9,3	95,1
1941	17,9	17,0	0,9	125,9
1942	17,1	13,5	3,6	79,5
1943	19,9	12,1	7,8	72,4
1944	20,2	12,8	7,5	76,4

Fuente de los datos primarios: INE, *Movimiento Natural de la población de España*.

Especial significación tienen los años del conflicto e inmediata postguerra en la mortalidad infantil, muy sensible a las dificultades sanitarias y alimenticias propias de esos años: si en 1936 la tasa es de 82,1 por mil en el País Valenciano y de 84,6 en la provincia de Alicante, durante el período 1937 a 1941 oscila entre 110 y 120 por mil en ambas circunscripciones, aunque con fuerte descenso en 1940. En el conjunto nacional esta mortalidad fue bastante más elevada: 109 en 1936, y con cifras entre 120 y 142 durante el período 1937 a 1941, con un mínimo de 109 en 1940.

En un intento de aproximación a la mortalidad atribuible directa e indirectamente al conflicto bélico, comparamos las cifras absolutas de defunciones de los períodos anterior (1933-35) y posterior (1942-44) con los años de mayores dificultades (1936-1941); tanto a nivel nacional como para cada una de las provincias valencianas, las cifras anuales medias de 1942-44 son siempre inferiores a las de 1933-35, y ambas inferiores a las de 1936-41. Si comparamos las defunciones de 1936-41 con las de 1933-35, en los seis años de la guerra y la postguerra inmediata, en el conjunto de España se habrían acumulado un total de 413.736 muertes más que en los años normales inmediatos al conflicto y que le serían atribuibles directa o indirectamente. Para el País Valenciano los mismos cálculos dan una sobremortalidad acumulada entre 1936 y 1941 de 48.258 defunciones, mientras que el reparto provincial de dicha sobremortalidad sería: en Alicante 11.124 defunciones, en Castellón 8.244 y 28.894 en Valencia; estas cifras de sobremortalidad acumulada tienen su mayor incidencia relativa en Castellón, donde suponen el 26,4 por mil del censo de 1940, mientras en Valencia equivalen al 23,0, en Alicante al 18,3 y para el conjunto de España al 15,9 por mil.

CUADRO II

	Defunciones anuales medias			Sobremortalidad acumulada 1936-41
	1930-35	1936-41	1942-44	
Alicante	8.875	10.729	7.872	11.124
Castellón	4.835	6.209	4.502	8.244
Valencia	16.668	21.483	16.462	28.890
España	389.381	458.337	359.820	413.736

FUENTE: INE, *Movimiento Natural de la población de España*.

Excedentes vegetativos y migraciones netas

Las consecuencias de la guerra civil sobre el crecimiento vegetativo son patentes. Según se especifica en el cuadro I, en 1937 y 1938 el saldo vegetativo de la provincia se aminora por aumento de la mortalidad, mientras el fortísimo descenso de la natalidad es el principal responsable del saldo negativo de 1939. En la capital de la provincia el saldo vegetativo es fuertemente negativo en 1938 y 1939 (-6,6 y -7,8 por mil, respectivamente), al sumarse una natalidad más baja que en la provincia y una mortalidad más elevada; en 1941 y 1942 vuelven a repetirse en la ciudad los saldos negativos, pero más suavizados, mientras en la provincia son positivos con cifras mínimas. En conjunto, el crecimiento vegetativo sufre los efectos negativos de la guerra civil entre 1937 y 1942, con la excepción de 1940, que es muy positivo debido al aumento de nacimientos. Los mismos efectos negativos se observan en las otras dos provincias valencianas, aunque con más gravedad

que en Alicante, especialmente en Castellón; las capitales registraron saldos naturales mucho más negativos, sobre todo por las mayores tasas de mortalidad, que en Castellón llegó a 43,7 por mil en 1938 y a 26 en 1939, lo que supuso un saldo vegetativo de -30 y -12,8 por mil, respectivamente. En la década 1931-40, la tasa anual media de crecimiento debida al excedente natural es en Alicante mucho más saneada que en el resto de la región, pues alcanza 0,59%, frente a 0,39 de Valencia y -0,03 de Castellón, aunque es inferior al conjunto nacional que alcanza 0,69%.

Entre 1888 y 1930 la provincia de Alicante ofrece saldos migratorios intercensales ampliamente negativos, es decir, el crecimiento esperado en cada censo siempre fue inferior al saldo vegetativo acumulado en el intercensal anterior. Así, en el decenio 1888-1897 se perdió por emigración neta el 59% del crecimiento vegetativo de la provincia, en 1901-10 las pérdidas afectaron al 40%, en 1911-20 al 19% y en 1921-30 al 25%; sin embargo, en 1931-40 la migración neta aparece ampliamente positiva, con 29.470 inmigrantes provinciales, aunque sus tres cuartas partes (21.611) son debidos a la capital², explicados, como se señala en el estudio de R. Moreno y F. Quiñonero, por causas políticas de postguerra, así como por situación de retaguardia durante el conflicto, sin excluir las inscripciones dobles motivadas por el racionamiento de alimentos³. El resto de inmigrados netos se reparte por los municipios con mayores posibilidades económicas, tanto los industriales del Valle del Vinalopó como en los de la Vega del Segura, es decir, de los 7.859 inmigrados que se contabilizan fuera de la capital, Elche absorbe 4.274⁴ quedando el resto para los partidos judiciales de Monovar (Valle del Vinalopó) y Dolores (Vega del Segura)⁵; el resto de la provincia continúa siendo emigratoria neta, ya que o bien pierde población absoluta (partidos de Cocentaina y Callosa d'En Sarrià) o aumenta en cantidades pequeñas.

La continuación en 1941-50 de los saldos migratorios negativos para el conjunto provincial, con pérdida aparente del 40% del vegetativo de esa década, resalta más la anomalía inmigratoria de 1931-40; la fortísima emigración de los años cuarenta, en realidad tal vez sea algo menor dado que el censo de 1940 recoge población sólo coyunturalmente presente —en la capital son 5.305 entre soldados y prisioneros, 786 en Elche, etc.— o bien con llegada más o menos propiciada por la guerra, tal vez no siempre definitiva —10.572 de los empadronados en la ciudad de Alicante en 1940 llegaron entre 1936 y 1940, según recogen R. Moreno y F. Quiñonero; 3.040 en Elche, según S. Palazón y J.A. Miranda, etc.—

* * *

Así pues, la situación de retaguardia republicana que mantuvo Alicante durante la guerra civil, supuso un cierto retraso en la influencia negativa del conflicto sobre los componentes del crecimiento vegetativo, especialmente en la natalidad. No obstante, el balance global fue relativamente más negativo en la provincia que en el conjunto de España, aunque bastante menor que en el centro y norte del País Valenciano, pues en estas dos provincias se suman una natalidad más baja que en Alicante ya desde los años 1920 y

2 GOZÁLVEZ PÉREZ, V.: «Notas sobre demografía de la provincia de Alicante», *Saitabi*, XXII, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valencia, 1972, pp. 149-199. Cf. p. 172-176.

3 GARCÍA BARBANCHO, A.: *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid, Estudios del Instituto de Desarrollo Económico, 1967, 123 pp. Cf. p. 26.

4 GOZÁLVEZ PÉREZ, V.: *La ciudad de Elche. Estudio geográfico*. Valencia. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía, 1976, 290 pp. Cf. p. 232.

5 GARCÍA BARBANCHO, A.: *ob. cit.*, p. 129.

una mayor proximidad de las acciones bélicas, componentes que afectan especialmente a Castellón.

La guerra civil también fue ocasión para interrumpir momentáneamente los tradicionales saldos migratorios negativos que arrastraba la provincia de Alicante desde el siglo XIX; sin embargo, el balance positivo provincial de 1931-40 tiene un fuerte desequilibrio espacial, con beneficio absoluto muy destacado para la capital, y en mucha menos cuantía para Elche y Elda así como para la mayoría de los municipios de la huerta del Bajo Segura; todos los municipios de fuerte crecimiento en 1940, en 1950 conservan aumentos censales, aunque en su mayor parte rebajados o muy rebajados, lo que subraya el carácter coyuntural y-o aparente del aumento censal de 1940.